

En el tiempo de la esclavitud

Hoy comenzaremos a recorrer el libro de Éxodo que significa literalmente “salida”, una referencia al momento cuando los israelitas salen de Egipto. Cuando son liberados por la mano poderosa de Dios del tremendo problema ocasionado por Faraón. El libro de Éxodo tiene un asunto general: la presencia de Dios en medio de su pueblo. Hay muchos temas sobre los que vamos a hablar a lo largo de esta aventura por el libro de Éxodo. Una de las cosas a destacar es la presencia de Dios en medio de su pueblo, así como los actos de Dios en la historia. Veremos cómo Dios escoge a Israel y el pacto de Dios con el pueblo en el monte Sinaí. Y una gran parte del libro está destinada a la teología del culto.

Éxodo destaca también el señorío de Yahveh, y revela más claramente quien es Dios a través del conocimiento de los nombres de Dios. El libro de Éxodo es una continuación del libro de Génesis, lo cual se puede notar en los primeros versículos del texto, que empieza a hablar de los nombres de los hijos de Israel que entraron con Jacob en Egipto, dando un total de 70 personas de la familia de Jacob con sus hijos, nietos y parientes más cercanos. Veremos aquí el vínculo que se hará entre los primeros patriarcas y el cumplimiento de la promesa de Dios. Y seguirá hasta llegar a un elemento fundamental, que es salir en dirección a la Tierra Prometida por Dios para que finalmente esté plenamente en posesión de los israelitas.

Dios es presentado en Éxodo de manera muy especial. Es un Dios libertador que tiene un pacto con Israel. Vamos a aprender mucho sobre Dios, la relación con su pueblo y entender también cuál es el papel de Israel en esa relación tan profunda con el propio Dios del pacto.

El libro empieza de manera muy sorprendente porque los momentos finales de Génesis nos dejan con una impresión positiva cuando la bendición de Jacob es distribuida a todos sus hijos. Vemos a José triunfante en Egipto y de repente, cuando giramos la página y llegamos a Éxodo, nos encontramos con el tiempo de cruel esclavitud que recayó sobre el pueblo de Israel.

Y la Escritura nos da una lista de quienes fueron con Jacob a Egipto: “Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron con Jacob en Egipto. Cada uno de ellos entró con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todos los hijos que le nacieron a Jacob fueron setenta. José ya estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus hermanos y toda aquella generación, y los hijos de Israel se reprodujeron y se multiplicaron, y aumentaron bastante en número y en fuerza, y el país se saturó de ellos. En la última frase del versículo 7 encontramos la razón por la que comienza ese tiempo difícil para el pueblo de Israel.

A partir del capítulo 1 versículo 8 leemos lo siguiente: “Mientras tanto, en Egipto surgió un nuevo rey que no había conocido a José, y le dijo a su pueblo: «Como pueden ver, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Así que debemos tratarlos con mucha sabiduría para que no sigan multiplicándose. Puede suceder que, en caso de guerra, ellos también se alíen con

nuestros enemigos y peleen contra nosotros, y se vayan del país.» Entonces los egipcios pusieron sobre los israelitas a comisarios de tributos para que los afligieran con sus trabajos. Así los israelitas construyeron para el faraón Pitón y Ramesés, que eran ciudades de almacenaje. Pero mientras más los oprimían, más se multiplicaban y crecían, de modo que los egipcios sentían temor de los hijos de Israel. Por eso los egipcios sometieron a los hijos de Israel a una cruel servidumbre. Les amargaron la vida y sin piedad los obligaron a hacer barro y ladrillos, y todas las labores del campo y toda clase de trabajos pesados.”

Tenemos aquí el nuevo escenario que se presenta en la historia del pueblo en Egipto. Hay un cambio político. Y sabemos muy bien cómo esos cambios afectan nuestra vida. Este cambio es muy problemático para los israelitas porque el nuevo rey, el nuevo faraón, tiene una postura de profunda antipatía y crueldad hacia el pueblo de Israel. No tenemos seguridad absoluta, pero se propone que posiblemente Amosis, fundador de la decimoctava dinastía, habría expulsado a los antiguos habitantes que dominaban Egipto anteriormente. Era probablemente una dinastía de hicsos, un pueblo más cercano a los propios hebreos porque también eran semitas. Egipto tuvo un cambio de dinastías de origen diferente. Así que ese faraón depuso y quitó a la antigua dinastía de los hicsos y ahora entiende que los hebreos están emparentados con ellos y los ve como una gran amenaza.

El temor que tenía faraón era que ellos se volvieran numerosos y que de alguna manera se tornaran en contra del gobierno egipcio. Quizás una posibilidad es la de que ellos pudieran aliarse al regreso de los hicsos y no había cualquier especie de benevolencia hacia el pueblo de Israel. Y así ellos hicieron un sistema de esclavitud, que es una mancha presente en la historia de la humanidad a lo largo de milenios.

Muchas veces nosotros, que somos de cultura hispánica, entendemos y conocemos la esclavitud por la que se impuso principalmente a los africanos y sus descendientes que fueron enviados a América en el cultivo agrícola. Pero la esclavitud es una realidad que ha existido en todos los continentes y culturas. Cuando no se tiene en cuenta al ser humano en la dimensión que vemos en la Biblia, como creación de Dios, y se pasa a verlo como mero objeto de explotación para beneficio y para lucro del que tiene el dominio y el poder en manos, se dan casos como estos.

Así que nos encontramos con unos jefes que impusieron trabajos forzosos a los israelitas, que pasaron a trabajar principalmente en la construcción de Pitón y Ramsés en Egipto. Y la vida se fue volviendo cada vez más difícil.

Es importante destacar que el hecho de que alguien pertenezca al pueblo de Dios no excluye que pase por momentos difíciles e incluso por momentos más complicados de lo que podemos imaginar. El pueblo de Dios está sufriendo bajo la esclavitud y Dios sabe lo que está pasando y tiene un plan, tiene Su mano actuando por detrás de la historia para construir Su bellísima y magnífica historia de salvación y redención.

Siguiendo con el texto, a partir del versículo 15 nos trae un episodio muy interesante e intrigante. Dice el texto: “Además, el rey de Egipto habló con Sifra y Fúa, que eran

las parteras de las hebreas, y les dijo: «Cuando ustedes ayuden a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo. Si es niño, mátenlo; si es niña, déjenla vivir.» Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron lo que el rey de Egipto les mandó, sino que les salvaron la vida a los niños. Entonces el rey de Egipto mandó a llamar a las parteras, y les dijo: «¿Por qué han hecho esto de salvarles la vida a los niños?» Y las parteras le respondieron: «Es que las hebreas no son como las egipcias. Son mujeres robustas, y dan a luz antes de que la partera llegue a ayudarlas.» Y Dios trató bien a las parteras, y el pueblo llegó a ser cada vez más numeroso y más fuerte. Y como las parteras tuvieron temor de Dios, él hizo que sus familias prosperaran.”

Observa qué cosa terrible y absolutamente aterradora. El poderío de faraón contra el pueblo pretendía alcanzar a cada familia. Así que la orden dada a las parteras hebreas era la de que cada niño fuera asesinado. Es sorprendente observar cómo el dominio del poder afecta principalmente a los más débiles, a los bebés, a los niños que todavía van a nacer, a los pequeños que no pueden ni siquiera reclamar su derecho y su posibilidad de resistir a lo que está pasando.

El plan de Faraón es perverso. La idea es exactamente disminuir la población. Había una especie de control de natalidad sobre el pueblo israelita. Su intención era debilitar al pueblo militarmente y en términos de capacidad de procrear. Matando a los niños tendríamos apenas a las mujeres, que servirían de esposas y podrían casarse con los propios egipcios. Y aquí tenemos detrás del texto otra vez aquella cuestión: ¿será el pueblo aniquilado y destruido, y así la gran promesa de Dios, que fue dada más atrás a Abraham y cruzó la historia de los patriarcas, de que Dios bendecirá su linaje y le dará una descendencia tan numerosa como las arenas de los mares, como el polvo de la tierra?

Esa promesa divina de acción de Dios, que promete dar la posesión de la Tierra, ¿será que no pasará? Y sorprendentemente la fuerza de resistencia del pueblo de Dios viene exactamente del lado más débil posible. No se podía imaginar, pero las parteras, con mucho valor, no hicieron caso a las órdenes perversas de Faraón.

Tal como hemos tenido dictadores perversos a lo largo de la historia que forzaron a las personas a cometer crímenes absurdos, y muchas de esas personas heroicamente se resistieron a esas órdenes horribles, aquí las parteras valerosamente no obedecieron a Faraón, actuando de manera extraordinaria, estableciendo para nosotros aquí los límites de la obediencia. Y entonces terminaron hablando con Faraón y despistándolo sobre sus intenciones, atribuyendo a la vivacidad y capacidad de reacción de las mujeres hebreas la supervivencia de los niños. Y Dios en su gran bondad bendice a las parteras dándoles el premio semejante a lo que ellas están haciendo. Ellas edifican sus propias familias.

Particularmente en el Antiguo Testamento vemos que generar hijos y tener una familia grande se entiende como una bendición muy importante y extraordinaria. El tiempo de la esclavitud llegó, los dolores del pueblo de Dios son tremendos. ¿Qué pasará? ¿Cuándo se producirá la gran liberación? ¿A dónde irá el pueblo de Dios en ese contexto tan difícil?